

## “La Semilla”: DOS DIAS MÁS.

La casa de (Marta, María y Lázaro) podría contarnos muchísimas anécdotas que se vivieron entre sus cuatro paredes pero hay un acontecimiento que solo aparece en el evangelio de **Jn 11**. Las hermanas más que nunca necesitaban la presencia del Maestro **Vs 1-5**. Es tiempo de quitarnos el pijama de la comodidad para salir a la calle y buscar al único que puede transformar nuestras vidas, matrimonios y familias. Debemos ser violentos como la mujer del flujo de sangre, como Jairo o como las hermanas que enviaron el mensajero para traer a Jesús **Jer. 29:12,13** En ocasiones Dios permite situaciones complicadas en nuestras vidas para que salgamos del terreno de la apatía, la religiosidad, la indiferencia y le busquemos con todo nuestro corazón.

Recuerda que Dios nunca ha tenido discípulos VIP. Él a todos los que ama los introduce en diferentes desiertos con el propósito de hacernos dependientes de su presencia y perfeccionar nuestras vidas **Dt. 8:2**. Ni aún el mismísimo Cristo se libró del trato de su Padre **Mt. 4:1**. Al igual que el cocinero sabe exactamente cuando esta lista la pizza para ser sacada del horno, Dios sabe también cuando estamos listos para salir del desierto. Por mucho que insistas a Jesús para que vaya hasta Betania recuerda **«A Cristo solo le mueve la voz y la voluntad del Padre»**

**Vs 6** En ocasiones Dios en su soberanía decide dejarte en el desierto 2 días, 2 semanas, 2 meses o incluso 2 años más, **Is. 55:8**. ¿Que debemos hacer mientras el Señor no aparece, no responde y no provee? **ESPERAR Job 13:15; Sal. 71:14; Miq. 7:7**. Cuando Dios te deja *dos días más* realmente te esta poniendo un examen, para que puedas ver como es tu nivel de fe, de obediencia y de confianza en Él y en su palabra. **Job 23:10 «La prueba te prueba»**

Lo brutal de esta historia no es saber que Jesús se quedó dos días más haciendo turismo por Judea, lo realmente impresionante es saber que Cristo se quedó dos días más porque él estaba esperando que su amigo Lázaro se muriera **Jn. 11:14 y 15**. En ocasiones Dios no solo alarga tu prueba dos días más, a veces incluso deja que nuestras cosas se mueran. Todo esto lo hace para vencer nuestro orgullo, para que entendamos que *"separados de él nada podemos hacer"*, para mostrarnos su amor, misericordia, paz, gracia, poder; pero especialmente todo esto lo permite para que aumentemos nuestra fe y al final del proceso nosotros y otras personas VEAN LA GLORIA DE DIOS.

Si estas atravesando una situación complicada, y después de *buscar, insistir y clamar* al Señor todo sigue igual, *te animo, te ruego y te pido* por favor que hoy salgas de este lugar con las únicas palabras que pueden librarte del pozo de la desesperación: **«La circunstancia que estoy viviendo es para la Gloria de Dios»**

**(Descansemos y confiemos plenamente en los tratos y en los planes del Señor)**

El diablo sabe muy bien que si logra hacerte desconfiar y dudar del amor, el cuidado y la protección de Dios sobre tu vida, estarás completamente perdido. Si caes en esa trampa te rebelaras contra la voluntad de tu Padre como hizo Adán en el huerto del Edén. Este es su dardo preferido y con el que intentó destruir la vida y la misión de Cristo **Mt. 4:3; 6; Mt. 27:43**. Satanás siempre tratará de hacerte dudar de la palabra del Señor para que hagas tu propia voluntad. Pero nosotros tenemos que tatuar en nuestra alma las palabras con las que Cristo comenzó su ministerio en el Rio Jordán: **“Este es mi Hijo amado”**. Estas cinco palabras sostuvieron a Jesús durante los cuarenta días en el desierto, durante los tres últimos años en la tierra, durante la agonía que experimentó en el Getsemaní, esta afirmación lo sostuvo mientras era torturado en el patíbulo romano y lo que le dio fuerza en la cruz del Calvario.

Hermano y hermana mía, en medio de tu prueba, cuando el Señor te deje dos días más o cuando el horno sea calentado siete veces más, predícale a tu alma y recuérdale al diablo que eres Hijo de Dios y que él te ama con un amor eterno. No dudes jamás de aquel que nunca nos ha fallado, y recuerda que cada una de nuestras circunstancias servirán para que en su debido tiempo nuestro Dios sea glorificado.